

# La Eucaristía y la Parábola del Buen Pastor

(Io 10, 1-18)

## I

### LA EUCHARISTÍA EN EL ESPÍRITU DE LA PARÁBOLA

La Parábola del Buen Pastor no trata directamente de la Eucaristía. O si se quiere mejor, la Eucaristía no está en el primer plano de la Parábola, pero sí se encuentra en el segundo plano o, mejor todavía, en el fondo y en el espíritu de la misma.

En efecto, el fondo y espíritu de la Parábola es la entrega total que Cristo hace de su vida para darla abundantemente a sus ovejas. Y aquí está la raíz de la Eucaristía.

La Parábola tiene dos tiempos. *El primero es la noche*, cuando las ovejas reunidas todas en un común aprisco o recinto murado rúman y descansan bajo la custodia sacrificada del BUEN PASTOR, que vela junto a la puerta. Los pastores vendrán a él para sacar sus ovejas; los ladrones huirán de él, porque saben que está dispuesto a morir en defensa del ganado.

*El segundo tiempo es el día*. Las ovejas han salido a pastar. El Buen Pastor conoce sus ovejas y las ovejas le conocen a él. El sabe el nombre de cada una de ellas y ellas saben sus acentos y su voz. El va delante y ellas van detrás a pacer la hierba y a beber el agua que les muestra su Pastor. Si el lobo o el ladrón asoman, las ovejas están bien defendidas. Morirá el Buen Pastor antes que toquen a ninguna de ellas.

El espíritu general de la Parábola-Alegoría es la consagración del Buen Pastor a la vida de las ovejas. Es una consagración plena, que llega hasta el sacrificio de la propia vida, para que las ovejas vivan y vivan felices.

¿Cómo y dónde da Cristo su vida para la dicha de sus ovejas?

No lo dice expresamente la Parábola. Pero ahondando nos encontramos en seguida con la Eucaristía. En ella se inmola Jesús y se da a sí mismo para que sus ovejas vivan con abundancia.

## II

### LA EUCARISTÍA SACRAMENTO

Estudiemos primeramente las relaciones de la Eucaristía Sacramento con la Parábola del Buen Pastor.

1) La esencia de la Eucaristía como Sacramento se puede resumir en aquel PANIS VITAE de que habla el Señor en la Promesa. En torno de una misma mesa, donde se come un mismo y único Pan, ha querido congregarse a la universalidad de los fieles. Una misma mesa, un mismo pan es el símbolo más expreso de *la unidad familiar*.

El Pan de la Eucaristía, que comen todos los fieles repartidos por todo el mundo, es la señal y expresión más viva de la catolicidad y unidad cristiana.

Ya en el siglo I lo veía así el autor de la DOCTRINA de los Doce Apóstoles, cuando en el pan eucarístico contemplaba la unidad de toda la Iglesia repartida por las cuatro direcciones del viento. Muchos granos dispersos por los montes han formado un solo pan. Muchos miembros dispersos por todos los confines de la tierra forman el cuerpo de la Iglesia santa<sup>1</sup>.

Esta misma idea de universalidad y unidad familiar es la que despierta la Parábola-Alegoría del Buen Pastor. Muchas ovejas forman un solo rebaño bajo un solo pastor y dentro también de un mismo redil. Tenemos en esta imagen el doble elemento de la pluralidad y la unidad, pero sobre todo la idea de un mismo cuerpo, de una misma familia. El Pastor es padre de esa gran familia que forman juntas todas las ovejas, durmiendo juntas en el mismo aprisco, saliendo a pastar juntas y siempre bajo la misma mirada solícita del Pastor.

Tenemos, pues, la Eucaristía como signo de unidad, de pluralidad y de familia. Y esto mismo se encuentra en la Parábola de Buen Pastor. Un mismo espíritu y fondo común de unidad y catolicidad.

2) La unidad universal que refleja la Eucaristía Pan de la Vida no es externa, sino interna, como la de los granos de trigo molido

<sup>1</sup> *Didache* 9, 1; 10, 1: RJ 6.7.

y amasado, que han formado el pan. Esta unidad interna está hecha por la misma fe y el mismo amor. Todos los que comen el Pan de la Vida tienen la misma fe en Cristo y el mismo amor a Cristo, fe y amor que es obra del Padre que toca y enseña el corazón (Io 6,44.45.66).

Esta misma fe y amor es la que refleja la Parábola del Buen Pastor. El tiene su voz propia, que conocen y siguen las ovejas. El tiene sus ovejas, las que el Padre le ha dado.

¿Cuál es el distintivo de estas ovejas? La misma fe y el mismo amor en torno a Cristo. Como en el Sacramento del Pan de la vida hay una misma voz interior que atrae a todos los fieles hacia la misma mesa, así en la Parábola del Buen Pastor hay una misma voz que arrastra a todas las ovejas. Todas las comprenden y todas las siguen, como todos los fieles comprenden la voz del Sagrario y todos las siguen.

El misterio de la Iglesia, como el misterio de la Eucaristía, es misterio de voz. Que la voz de Cristo suene en el corazón y tire de él. Que la voz del Padre suene también y lo empuje. El problema de la fe o de la incredulidad es problema de voz, problema de luz y de calor, problema de gracia. Este es el divino aglutinante de los que comulgan, de los que forman el rebaño de Cristo, salvo siempre el misterio de la libertad humana.

3) Dice S. Juan que en la víspera de la Pascua Jesús amó hasta el exceso (*en finem*, εἰστέλος). Este es el marco que pone a la Eucaristía y a la Pasión el Discípulo Amado. Y es que el vínculo de unidad universal que hay en la Eucaristía consiste, sobre todo, en el amor de Jesús a los hombres. Hay en ella fe y amor a Cristo. Pero hay más amor de Cristo a nosotros.

Miremos bajo este punto la Parábola del Buen Pastor. Las ovejas conocen la voz del Pastor y la siguen. Pero el Pastor también las conoce a todas. Sabe hasta el nombre propio de cada una.

Es decir, que, tanto en la Parábola como en el Sacramento, hay un amor mutuo entre Cristo y los cristianos: «*Conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí*» (Io 10,15).

¿Cómo muestra Jesús su amor a los hombres en la Eucaristía? Dándoles como pan de vida su propia carne y su propia sangre.

Es lo que nos dice la Parábola del Buen Pastor: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Io 10,10).

La vida que da el Pastor a sus ovejas no es la primera, la que los teólogos llaman primera justificación. Esta ya se supone en la

Parábola. Se habla en ella de ovejas que son tuyas, que están en su redil, que lo conocen y lo siguen.

El Pastor, sin embargo, vive para la vida de estas ovejas. ¿Qué vida es ésta?

Ya lo dice el mismo Señor: He venido para que tengan vida y la tengan *abundante*. Es la segunda vida, la segunda justificación. El desarrollo y fructificación, la perfección de la primera inicial.

Una coincidencia más y muy importante de la Parábola con la Eucaristía Sacramento. Esta de por sí no da la primera vida, que ya supone, sino que la desarrolla, la perfecciona. Por esto es el Pan de la vida.

La vida, pues, que el Buen Pastor da a sus ovejas coincide y se concreta en la vida que promete Jesús a los que comen su carne y beben su sangre.

4) Ahondemos más en el concepto de la vida comparándola con el concepto de la paz de Cristo y veremos cómo la paz eucarística se encuentra también en la Parábola del Buen Pastor.

En el IV Evangelio no se habla de la paz sino al final, cuando la obra de Cristo o está para consumarse o se ha consumado. La paz parece así como el fruto de toda la obra del Señor.

*«Mi paz os dejo, mi paz os doy.*

*No como el mundo la da, os la doy yo» (Io 14,27).*

Este texto no es un saludo, pues está en medio de una larga conversación. Suena más a legado y a testamento.

*«Estas cosas os he dicho*

*Para que tengáis paz en mí» (Io 16,33).*

El magisterio y el ejemplo de Jesús se ordena a la paz. Paz que está *en la unión con él*. Esta frase es la clave para comprender el sentido profundamente biológico que tiene la paz de Cristo. Es una paz vital, que consiste en la unión y participación de la misma vida de Jesús.

El domingo de Resurrección dos veces da Jesús la paz a sus discípulos. Primero cuando se les aparece de repente y luego al final, cuando les va a conferir el don del Espíritu Santo. Entonces *iterum* les dice: PAX VOBIS (Io 20,21).

Con razón dice el Señor que su paz no es como la paz del mundo. La de los hombres es de fórmula o de deseo. La de Cristo es realidad y vida, pero vida como la del Padre, como la del mismo Cristo. Vida divina y sobrenatural.

El concepto de paz en el IV Evangelio coincide con el concepto de vida. Vida eterna y paz eterna.

Una convergencia más de fondo y de espíritu de la Eucaristía Sacramento de vida y de paz y la Parábola del Buen Pastor que ha venido para que sus ovejas tengan vida y la tengan abundante.

### III

#### LA EUCARISTÍA SACRIFICIO

La idea más profunda y que directamente desarrolla el Señor en la Parábola-Alegoría del Buen Pastor es el sacrificio de su vida por las ovejas. La diferencia entre el Buen Pastor y el Mercenario está aquí: el Mercenario huye en el peligro para salvarse, aunque mueran las ovejas. El Buen Pastor da su propia vida porque se salven las ovejas.

El sacrificio que hace de su vida el Buen Pastor es libre. Se sacrifica e inmola a sí mismo. Nadie le quita la vida. El la da. Y la da con poder de volverla a tomar. Morirá y resucitará. Tanta es su libertad y poder.

Es un sacrificio acepto a Dios, porque el Padre es quien lo ha ordenado. El Padre ama a Cristo, porque se sacrifica. Muriendo muestra Cristo que ama al Padre (vv. 17,18).

El fin porque muere el Buen Pastor es la vida de sus ovejas. Muere por (ὕπέρ) ellas (v. 15). El Buen Pastor, al revés del Mercenario, muere por las ovejas (v. 11).

Si esta doctrina general, que profetiza la muerte redentora de Cristo, se compara con la Eucaristía, se podrá ver que permanece en principio y como en tesis en la Parábola y que se concreta y determina en la Eucaristía.

En efecto, en la Eucaristía muere místicamente Cristo por la vida de sus ovejas. El es el pan que se da por la vida del mundo (Io 6,25). Su sangre es derramada por muchos para la remisión de los pecados (Mt 26,28). Su cuerpo es entregado por los discípulos. Su sangre, la del Nuevo Testamento, que es derramada por muchos (Lc 22, 19,20).

La Eucaristía determina de una forma histórica y propia cómo el Buen Pastor da la vida por sus ovejas: dando en sacrificio su propio

cuerpo y su propia sangre. Sacrificio pacífico, en cuanto que tiene por fin la paz de sus ovejas, paz que es vida y vida divina <sup>2</sup>.

#### IV

##### EL BUEN PASTOR EN LA HISTORIA DE LA EUCARISTÍA

La relación interna que existe entre el Buen Pastor y la Eucaristía se encuentra también en la tradición. Y por cierto desde los orígenes cristianos, como vamos a ver.

ABERCIO, obispo del siglo II, hace grabar en su epitafio, entre otras, estas frases:

Discipulus *Pastoris* casti  
*Qui pascit ovium greges* in montibus et agris,  
 Cui oculi sunt grandes, ubique conspicientes.  
 Is mihi docuit litteras fideles vitae...  
 Fides vero ubique mihi dux fuit,  
 Praebuitque *cibum* ubique piscem e fonte  
 Ingentem, purum, quemprehendit virgo casta;  
 Deditque amicis *perpetuo edendum*.  
*Vinum optimum* habens, ministrans *mixtum cum pane* <sup>3</sup>.

Aunque el símbolo de la Eucaristía es el pez y se considera como el don de la fe, sin embargo, todo se hace bajo la dirección del *Pastor*, que apacienta sus ovejas en los montes y en los campos. Y el alimento que les da por medio de la fe es «vino mezclado y pan».

En las Catacumbas de los siglos II, III y IV aparece con frecuencia la imagen del Buen Pastor relacionada de alguna manera con la Eucaristía, como cuando lleva un vaso de leche, bien colgado del báculo, bien descansando sobre los lomos de un Cordero y con la aureola de la divinidad, en señal del gran misterio que encierra. Otras veces el vaso de leche se pone junto a un pez vivo y sobre un altar. Un cordero y una oveja vienen a él, buscando su alimento <sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Cf. A. MEDEBIELLE, *Expiation*: D B [S] III, 213-214.

<sup>3</sup> RJ 187; DACHL I, 70.

<sup>4</sup> Cf. CORBLET, *Histoire dogmatique, liturgique et archeologique du Sacrament de l'Eucharistie*, vol. II, p. 492. París, 1885/86. LECLERCQ, *Pasteur (Bon)*: DACHL 13 (2.<sup>a</sup>), 2277-2390.

S. Agustín<sup>5</sup> y S. Zenón<sup>6</sup> nos dicen que la Eucaristía se representa bien por la leche, porque es alimento de niños, como son espiritualmente los recién bautizados.

Santa Perpetua en el siglo III, estando en la cárcel, vió a Cristo como Pastor, que venía a alimentarla con un bocado de queso. Ella juntó entonces las manos, como se hacía en la Comunión, y comió de él. Todos los presentes respondieron el clásico *amén* de la comunión<sup>7</sup>.

San Ambrosio nos dice que, después de la comunión de los fieles, era ordinario cantar el salmo 22 «*Domínus pascit me*»<sup>8</sup>. Y difícilmente se encontrará otra oración más acomodada para la acción de gracias, después de la comunión.

San Gregorio Magno en el siglo VI dice expresamente que el Buen Pastor da la vida a las ovejas, que ha redimido, cuando en la Eucaristía les da como alimento su propia carne. «Por eso ha puesto su cuerpo y su sangre en el Sacramento»<sup>9</sup>.

La relación que la Eucaristía tiene con la Parábola del Buen Pastor, no es externa y de pura aplicación o acomodación nuestra. Es algo intrínseco y de fondo. Sin la Eucaristía la alegoría del Buen Pastor sería expresión figurada de su magisterio espiritual. Con ella es algo más que figura y alegoría. Es una realidad objetiva, una verdadera historia. Cristo apacienta realmente a las almas. Cristo las alimenta, les da el pan y les da el agua. Es aquel hombre pobre de que habla Natán a David, que tenía una ovejuela, que él había comprado y criado, que con él y con sus hijos había crecido juntamente, comiendo de su pan y bebiendo de su vaso y durmiendo en su seno. «Y era para él como una hija» (2 Sam 12, 1-3).

De esta manera la Eucaristía hace más real y objetiva la alegoría del Buen Pastor y la Parábola hace más sensible y más poética la

<sup>5</sup> *Enarr. in ps.* 33, 6: ML 36, 303.

<sup>6</sup> Tract. 3, Invitat. III: ML 11, 478. Cf. Tract. 38, col. 485.

<sup>7</sup> Cf. C. I. M. I. VAN BEEK, *Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis* latine et graece, Bonnae, 1948, p. 18.19 (Florilegium Patristicum, fascic. XLIII); DANIEL RUIZ, *Actas de los Mártires*, Madrid, 1951, p. 423/24.

<sup>8</sup> *De Sacrament.*, libr. V, cap. III: ML 16, 448; QUASTEN, *Monumenta eucharistica et liturgica vetustissima*, fasc. VII, Bonnae, 1925/6, p. 165/6.

<sup>9</sup> *In Evangelia homil.* 14, 1: ML 76, 1127.

verdad y el misterio de la Eucaristía. Relacionadas entre sí la Eucaristía y la Parábola se explican y completan mutuamente.

La imagen del Buen Pastor con la oveja al hombro, que hoy vemos en las portezuelas de muchos Sagrarios, es arte y es teología, que se inspira en las fuentes del más antiguo Cristianismo.

JUAN LEAL, S. I.

Facultad Teológica de Granada.